



### **¡CUIDADO CON LA DOCTRINA!**

Es posible que muchos digan que las cosas sagradas no se tocan, pero hay cosas que no parecen tan sagradas, y es de ver como los cristianos, que tanto les exigimos a nuestros pastores, seamos tan endeblés y descuidados en nuestra vida interior, y en relación con nuestro Padre Celestial.

Tenemos que mostrar mucho cuidado, porque de las derivaciones de la doctrina que creemos que son las que marcan la diferencia entre un ignaro y un conocedor, se pueden infiltrar muchas herejías. Con respecto a la deidad de Jesucristo, la mayoría de los que dialogan conmigo (cada vez son menos) son claramente arrianos, y en muchos casos semipelagianos (o arminianos). La inexacta comprensión, y el abundante amor propio no les dejan ver las cosas claramente, aunque muchos son conocedores de la Escrituras.

La sobrecarga de trabajo en los pastores de comunidades y parroquias, y las homilías dirigidas a evangelizar, no dejan mucho lugar para afinar y desarrollar el concepto del verbo divino, aunque suene muy familiar a los oídos de muchos. Se tiene, por así decirlo, un concepto de la majestad y divinidad de Jesús, parecido al que se vierte en el Corán de los musulmanes. Jesús nos solo es profeta (que lo es) sino el Mesías o Cristo de Dios, ***porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad) Colosenses 2:9***. El Espíritu Santo del Padre dijo de Él. ***Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Mateo 17:5***

Para los musulmanes, Jesús es un profeta más, y no el verdadero ***elegido de Dios*** para hacernos por su divinidad como hijo eterno, libres del pecado que la libertad nos hace al ir por caminos que no son los que Dios procura para nosotros, y a causa de las concupiscencias de este presente siglo malo. Y así dice la Escritura: ***para que por ellas*** (las promesas de Dios) ***llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo***

***huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;*** (2ª Pedro 2:4)

Y es que, la resurrección de Jesucristo cuesta mucho de interiorizar a muchos, y creo que en todos los lugares donde se habla de Jesucristo se debería dar firme y repetidamente como dos conceptos o verdades principales, **la divinidad de Jesucristo y su muerte y resurrección**. La gente cree en la resurrección, pero no la ligan con la de Jesucristo, y ello es una debilidad que puede hacer tambalear a la fe.

Solo la resurrección de Jesús, puede garantizar la nuestra. **Repítase esta verdad sin tregua para que entre con claridad y por el Espíritu en las mentes y espíritu de todos.**